

Tribuna abierta

Tauros y géminis

POR Koldo Mediavilla



LOS tauro solemos tener reacciones de difícil comprensión más allá de una dosis elevada de testarudez. No quiero decir que todos los nacidos bajo ese signo zodiacal obremos de manera idéntica, pero sí he de reconocer –por experiencia propia lo digo– que algunos de nuestras formas de actuar o de manifestarnos tiene poco de racional y mucho de cabezonería. Por lo general, y sigo hablando desde mi autoobservación, los tauro solemos tener mucho aguante. Soportamos con paciencia las críticas y las opiniones que nos llevan la contraria o, abiertamente nos son beligerantes. Cargamos reposadamente nuestros tanques mentales de tolerancia, pero, llegado el momento en el que la caldera no admite más presión, explotamos y corneamos –como buenos morlacos– a todo lo que nos pasa por delante. Tenga que ver con nuestro hartazgo o no. Y en ese estado de enajenamiento temporal, junto a las embestidas arrolladoras, dejamos de procesar racionalmente. El efecto es temporal, pero muy *heavy*.

Mi hija no tiene para olvidar un episodio que protagonicé hace ya unos años, cuando ella era aún adolescente y con total naturalidad y normalidad, pretendía disfrutar de la compañía de su cuadrilla de amigas y amigos en una plácida noche veraniega vacacional. No recuerdo bien qué había toreado mi *ego tauro* aquella tarde-noche, pero lo cierto es que quien esto cuenta estaba engorilado por una razón tan banal que ni la encuentro en mi memoria. “¿Salir a la calle hoy?” –contesté a mi joven hija–. Por contextualizar, diré que el *hoy* era una jornada del mes de agosto (verano en la Castilla española). Además, las salidas vespertinas eran habituales en ese periodo estival (la chavala había compartido ocio con sus amigos todos los días pasados), por lo que su pretensión no era para nada extraña. Pero yo en aquel momento estaba cruzado. Y por eso sentencí: “¡Hoy no sales!”.

Como era de esperar, mi negativa, por extraña, tuvo respuesta inmediata. “¿Por qué no voy a salir hoy?” –preguntó con lógica mi adolescente hija–. Y entonces, el tauro que llevo dentro respondió como si la interrogación hubiera sido un par de banderillas clavadas en el mismísimo lomo: “¡Porque hace frío!”. Habría sido más convincente decir aquello de “porque lo digo yo”, pero no. ¡Frío! En agosto. Es cierto que el ambiente había refrescado un tanto –afortunadamente–, pero nada que impidiera, con un simple jersey, disfrutar de una maravillosa noche de juegos juveniles.

Mi empecinamiento duró un rato. Una escena totalmente surrealista para incredulidad y asombro de los de alrededor. Una muchacha intentando adivinar el porqué de aquel sinsentido y un adulto subido en la grupa de Bucéfalo musitando incoherencias propias de la época cavernaria. Al final, la cordura cónyuge solventó la papeleta. “Anda, hija, vete tranquila con tus amigos. Ya sabes; cosas de tu padre. Coge un jersey y no vuelvas tarde” –sentenció la sensatez allí presen-

te–. La entonces chiquilla cada vez que recuerda el episodio se descongoja de risa. Y no es para menos. “Cosas de mi padre”. Yo pensaba que el nuevo coordinador general de Podemos Euskadi, Richar Vaquero, era también tauro. Vi que en su biografía constaba que había nacido el mes de mayo y di por hecho que el buen hombre era de los míos. Por eso achiqué su respuesta negativa inicial al acuerdo de fiscalidad con PNV y PSE a una de las salidas de tono que los tauro solemos protagonizar de vez en cuando. No entendía como, si el contenido del posible acuerdo no estaba siendo cuestionado por la formación morada –a sabiendas de que no colmaba todas sus expectativa–, se anunciara públicamente que no se apoyaría.

Máxime, cuando, al mismo tiempo, se decía que en la consulta interna a sus bases estas habían apoyado el acuerdo (46%) frente a quienes lo rechazaban (43%). Votación, al parecer exigua, pero solventada por un estrecho margen de los posibilistas del pacto. Pese a ello, el resultado era un portazo, algo solo entendible por razones ocultas que, a todas luces se nos escapaban, pero que en cualquier caso deberíamos respetar aunque nos produjeran un sentimiento de total desconfianza hacia quienes habían decidido no respaldar un texto que previamente habían avalado y consensuado. No sé si su negativa era porque “hacía frío”. O porque sintieron el vértigo de tener que optar frente a quienes dogmáticamente les criticaban, sin más argumento que el reproche ideológico, por una posible sintonía en materia tributaria que afectaría notablemente –para mejor– a miles de vascos y vascas.

Vértigo al encontrar “una ventana de oportunidad” para poner en valor su fortaleza menguante, les llevó, no a abrirla para consolidar su posición, sino para arrojar por ella al vacío su fiabilidad y credibilidad frente a los demás. Inexplicable sí, y decepcionante para quienes entendemos la acción política como la actividad en la que quienes participamos en ella asumimos la voluntad de dialogar, negociar y acordar con los diferentes en beneficio de la colectividad que nos ha elegido.

Me equivoqué con Richar Vaquero. No es tauro como pensaba, sino géminis, pues su cumpleaños se celebra más allá del 20 de mayo que marca el límite zodiacal de los bóvidos.

Y probablemente me haya equivocado igualmente a la hora de interpretar la respuesta pública de los suyos a la voluntad de acordar un nuevo espacio tributario. La decepción lleva, en ocasiones, a la visceralidad y

